

La Culminación: la Cruz



Part 4/5

Objetivo Para Vivir
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir preciosas verdades de las escrituras, que han hecho la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida y que pueden hacer lo mismo en la suya.

Nuestro tema para esta semana es “Objetivo para vivir”, en nuestros estudios de esta semana hemos tomado a Jesús como nuestro patrón y como nuestra inspiración para vivir. Vemos que la motivación suprema de su vida, el propósito por el que descendió del cielo a la tierra fue hacer la voluntad de Dios como estaba revelado en el rollo de las escrituras.Hemos citado varias veces y los citaremos una vez más ese versículo clave en Hebreos 10, que fue puesto en los labios de Jesús por el escritor de Hebreos, versículo 7:

> “Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, parahacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.”

Aquí hay dos puntos vitalesPrimero: El motivo por el que vino fue hacer la voluntad de Dios.Segundo: La parte que él tenía que hacer, ya estaba escrita en el rollo y eso debe ser cierto para usted y para mí.

En nuestras charlas previas hemos visto cinco resultados específicos en la vida terrenal de Jesús que vinieron como consecuencia de su compromiso de hacer la voluntad de DiosPrimero: La restauración física de manera sobrenatural.Segundo: Una visión adecuada de la situación en que estaba diferente a la visión de las personas que le rodeaban.Tercero: Juicio justo o discernimiento imparcial; nunca fue engañado, siempre veía las cosas como en realidad eran.Cuarto: Un canal de vida para un mundo que se muere.Y quinto: Glorificando a Dios en la tierra.Recuerde que en todos estos resultados, Jesús fue un patrón para nosotros para que le sigamos.

En mi charla de hoy, voy a hablar de la culminación de la voluntad de Dios en la vida de Jesús, el sacrificio de su propio cuerpo. Volveremos a leer ese pasaje clave en Hebreos 10, versículos del 5 al 10; espero que estas palabras queden verdaderamente grabadas en su mente al concluir nuestros estudios de esta semana. Hebreos 10:5-10:

> “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me

> preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. – que es hacer la voluntad de Dios - En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre."

Jesús vino para hacer la voluntad de Dios, para que pudiera hacer la voluntad de Dios, Dios le preparó un cuerpo y el desarrollo de esa voluntad demandaba el sacrificio de su propio cuerpo; esta es la culminación, esta es la última meta de la vida de Jesús, sacrificar su cuerpo para el mundo.

También he apuntado especialmente en mi charla de ayer que este era el énfasis continuo en la mente de Jesús, no solo hacer la voluntad de Dios, también terminarla, dejarla completa, seguir hasta el final con ella y cuanto más se acercaba el final de su ministerio terrenal, tanto más fuerte era este énfasis en la vida de Jesús.

Veamos ahora en Lucas capítulo 9, versículo 51:

> "Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, - literalmente su ascensión y por supuesto sería llevado arriba por su muerte en la cruz - Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén."

Note esa frase clave: Afirmó su rostro; él sabía lo que le esperaba, ya le había dicho a sus discípulos aunque resistieron creerlo, pero al acercarse el tiempo, afirmó su rostro, determinado a concluir. Esto nos recuerda una descripción del Mesías del Antiguo Testamento en Isaías capítulo 50, versículos del 4 al 7, donde por el Espíritu de Cristo en él, el profeta Isaías reveló la culminación de la vida de Jesús en la tierra.Esto es lo que Isaías describe:

> "Jehová el Señor me dio lengua de sabios, - o una lengua de discípulo, Jesús era discípulo del Padre - para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. – Jesús siempre estuvo en la escuela de discipulado con el Padre, día tras día recibía direcciones para ese día cuando oía la voz del Padre cada mañana. El pasaje continúa - Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. – Es muy importante que Jesús pusiera su espalda a los que le maltrataban, la dio libremente porque era la voluntad del Padre, la dirección del Padre, él había oído al Padre decir: Hijo mío para eso te envié, así que no se escondió, se dio. El pasaje continua: - Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado."

Lucas dice: Afirmó su rostro, Isaías escribiendo proféticamente setecientos años antes dijo: Puse mi rostro como un pedernal; sabía lo que iba tener que soportar, en realidad está escrito en los versículos previos en Isaías "Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos." Puse mi rostro como un pedernal, no importa lo que haya adelante, voy a seguir porque mi propósito es hacer el trabajo que Dios me asignó y terminarlo.

Ahora llegamos a la culminación de la vida terrenal de Jesús como se registra en los evangelios; voy a leer del evangelio de Juan capítulo 19, versículos del 28 al 30, Jesús había estado en la cruz por tres horas o más, estaba cerca de su final y este es el relato:

> “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.”

Note que Jesús entregó su espíritu, él le había dicho a sus discípulos anteriormente “Nadie me la quita – la vida - sino que yo de mí mismo la pongo, tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar”.Antes de entregar su espíritu una de sus grandes frases fue: “Consumado es”. ¿Qué estaba consumado? ... Su tarea terrenal, su asignación, a través de su vida decía: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra”, y con anticipación a este momento en su oración en Juan 17 dice: “Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese”.Y en la cruz se había terminado, se cumplió la voluntad de Dios, no fue una derrota, fue un triunfo, está terminado, todo lo que me diste que hiciera está hecho, lo he hecho completamente, no he faltado en nada, ahora la redención está disponible a través de mi sacrificio en la cruz.

Quisiera poder comunicarle la amplitud del significado de esa simple frase “Consumado es”, en griego es solo una palabra “Τετέλεσται”, en el pasado perfecto de un verbo que significa: completar algo, terminar algo, hacer algo perfectamente. Buscando una manera de comunicar esto en español, pensé en redundancias como: Es perfectamente perfecto; todo lo que se tiene que hacer para la redención del hombre está hecho a través del sacrificio de mi cuerpo.Jesús no entregó su espíritu sin antes decir: “Consumado es”, hasta que estuviera seguro que hizo todo lo que el Padre le mandó a hacer, esa era la meta para su vida, esa era tu motivación suprema; lo que causó que pusiera su rostro como pedernal, por eso pudo pasar por vergüenza, dolor, rechazo y desgracia. Solo una cosa lo mantuvo.

Hemos oído muchas veces que no fueron los clavos los que sujetaron a Jesús en la cruz, fue su compromiso de hacer la voluntad de Dios, algo de lo que no podía desviarse, no podía ir ni a la derecha ni a la izquierda, era su motivación, ese era su propósito para vivir. Dios le había dado un cuerpo y él sabía por las escrituras que el propósito de Dios para ese cuerpo era que lo sacrificara en la cruz en beneficio de toda la humanidad; todo lo que él hizo estaba dirigido hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios, acabar su obra.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, regresaré mañana a la misma hora, en mi última charla de esta semana estaré explicando cómo podemos seguir el ejemplo de Jesús para hacer la voluntad de Dios.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R096-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.